

FEDERICO LLERAS ACOSTA

Uno de los hombres de ciencia colombianos más notables fue el sabio Profesor Federico Lleras Acosta, cuya vida ejemplar habrá de escribirse por la docta pluma de alguno de sus numerosos discípulos. Este trabajo, que requiere especial preparación, será lección viva de hondo patriotismo, de virtudes cívicas ejemplares y de consagración al estudio, para las generaciones colombianas. Porque el Profesor Lleras Acosta no fue únicamente un hombre de ciencia, un investigador excepcional, sino también un gran ciudadano que se hizo acreedor a la admiración de sus conciudadanos con caracteres de permanencia en el tiempo y en el espacio.

Ascendiente directo del doctor Lleras fue don José Manuel, casado con doña Manuela Jesús González, de la rama de don Francisco de Aguilar y de doña Ana María Antonia Casis y León, padres de don Lorenzo María Lleras, hombre público notable, escritor correcto y periodista cuyo nombre figura con honor en la historia política colombiana. Don Lorenzo María contrajo matrimonio con doña Liboria Triana. De esta noble estirpe descende el Profesor Federico Lleras Acosta, hijo de don Federico Lleras Triana, notable profesor de matemáticas y autor de textos sobre la materia que tuvieron en su tiempo merecida acogida.

Lleras Acosta coronó sus estudios de segunda enseñanza en el Colegio Nacional de San Bartolomé y se consagró luego a la veterinaria, que por entonces se iniciaba en Colombia bajo la experta dirección del profesor Claude Vericel. Esos estudios y ese maestro decidieron de la vocación científica de Lleras Acosta y lo orientaron hacia la bacteriología. Con elementos limitados, luchando con fe y perseverancia contra toda clase de dificultades, fundó el primer laboratorio de carácter privado de química orgánica y de parasitología, logrando que la química aplicada a la clínica y a las exploraciones bacteriológicas en sus diversas formas fuera, desde 1906, un recurso de investigación y de tratamiento de las enfermedades, hecho que constituyó un avance fundamental, según el doctor Miguel Jiménez López, de la ciencia en Colombia.

El laboratorio era para el Profesor Lleras Acosta un amplísimo campo de investigación y de estudio, del cual obtenía sabias enseñanzas que se apresuraba a poner al servicio de los colombianos. Prueba de ello es su tesis para obtener el doctorado, intitulada "Inspección sanitaria de las carnes", trabajo de mérito relacionado con graves problemas de salubridad pública. Poco después publicó su estudio sobre el "Carbón sintomático en la sabana de Bogotá", que condujo al sabio ilustre a aislar por primera vez en Colombia el bacilo del carbón, para poder preparar una vacuna. Estos trabajos fueron presentados a la Academia Nacional de Medicina, en el año de 1908.

Como resultado de investigaciones especiales publicó el Profesor Lleras su monografía sobre "La ranilla o malaria bovina" y posteriormente su estudio bacteriológico de las aguas de Bogotá, que habría de analizar más tarde otro bacteriólogo notable, Jorge Martínez Santamaría.

El trabajo científico de Lleras Acosta era incesante, como lo comprueban la "Investigación sobre el bacilo de Cock en la orina" y el que presentó con el Profesor José del Carmen Acosta al Congreso Médico reunido en Tunja en el año de 1909, sobre el "Tratamiento del tabes por el suero salvarsanizado", que aplicaron sus autores con notables resultados. No menos importante es la memoria titulada "Epidemia de enteritis en los niños producida por el esterococo", presentada al mismo Congreso por los doctores Lleras Acosta y Calixto Torres Umaña. Este estudio, además de su valor clínico y bacteriológico, sirvió de antecedente para la preparación en el Laboratorio del Profesor Lleras de vacunas ingestivas e inyectables para el tratamiento de la enfermedad.

El doctor Jiménez López anota que atento siempre el Profesor Lleras a todo adelanto que en otros medios se lograba en los campos de la bacteriología y serología, se apresuró a seguir los métodos de Bredoska para la preparación de los antiviruses bacterianos. Con la colaboración del Profesor José del Carmen Acosta, preparó y aplicó los antiviruses estreptococcicos, lo que le proporcionó materia para presentar a la Academia Nacional de Medicina el trabajo sobre "Nuevas orientaciones en el tratamiento de la infección puerperal" que, puesto en práctica, hizo descender la mortalidad en los casos de maternidad en el Hospital de San Juan de Dios de un 85% a un 35%.

Careciendo de la versación necesaria en los campos de la medicina quien escribe estos breves apuntes sobre el Profesor Lleras Acosta, se ve obligado a no emitir conceptos sobre los trabajos científicos del ilustre hombre de ciencia e incurre involuntariamente en omisiones sobre los mismos.

Pero ateniéndose al doctor Miguel Jiménez López, anota algunos comentarios sobre el problema abordado por el eminente bacteriólogo, relacionado con la terrible enfermedad de Lázaro. Cuatro fueron los puntos fundamentales que se propuso esclarecer el Profesor Lleras: el cultivo del bacilo de Hansen, la inoculabilidad de la lepra en especies animales, la fijación de una reacción serológica para su diagnóstico y la posibilidad de producir en animales inoculados un producto biológico como tratamiento de la enfermedad en la especie humana. El mismo doctor Jiménez López asevera que el profesor Lleras logró cultivar el bacilo de Hansen gracias a dos ideas originales, o sea la de acudir como fuente bacteriana no al leproma, como se había intentado anteriormente, sino a la sangre del enfermo, y acudiendo, como medio de cultivo, al llamado Petragrani, que había tenido éxitos positivos con el cultivo del bacilo de Cock. Resultados efectivos obtuvo también en la inoculación de la lepra en especies animales, y no menos notable fue el éxito con la reacción serológica para el diagnóstico del terrible flagelo, que lleva el nombre del eminente hombre de ciencia que no alcanzó a obtener de animales inoculados de la enfermedad un suero preventivo y curativo, que habría sido la culminación de su extraordinaria labor científica. La muerte lo sorprendió en la mitad de la jornada dejándole abierta la puerta a otros investigadores.

Altos cargos científicos desempeñó el Profesor Lleras con extraordinaria competencia. Fue profesor honorario de la Facultad de Medicina de Bogotá, Director del "Laboratorio Santiago Samper", Director del Laboratorio de la investigación de la lepra, profesor efectivo de bacteriología, rector y profesor de la Escuela de Veterinaria y Director y fundador del Laboratorio Municipal de Bogotá. La Facultad Médica de Costa Rica le confirió el grado "honoris causa" y el Gobierno de Francia lo distinguió con la condecoración de la Legión de Honor. Otros gobiernos y otras instituciones científicas, nacionales y extranjeras, reconocieron los grandes méritos del sabio Profesor y honraron su memoria, que pertenece al patrimonio científico de Colombia.

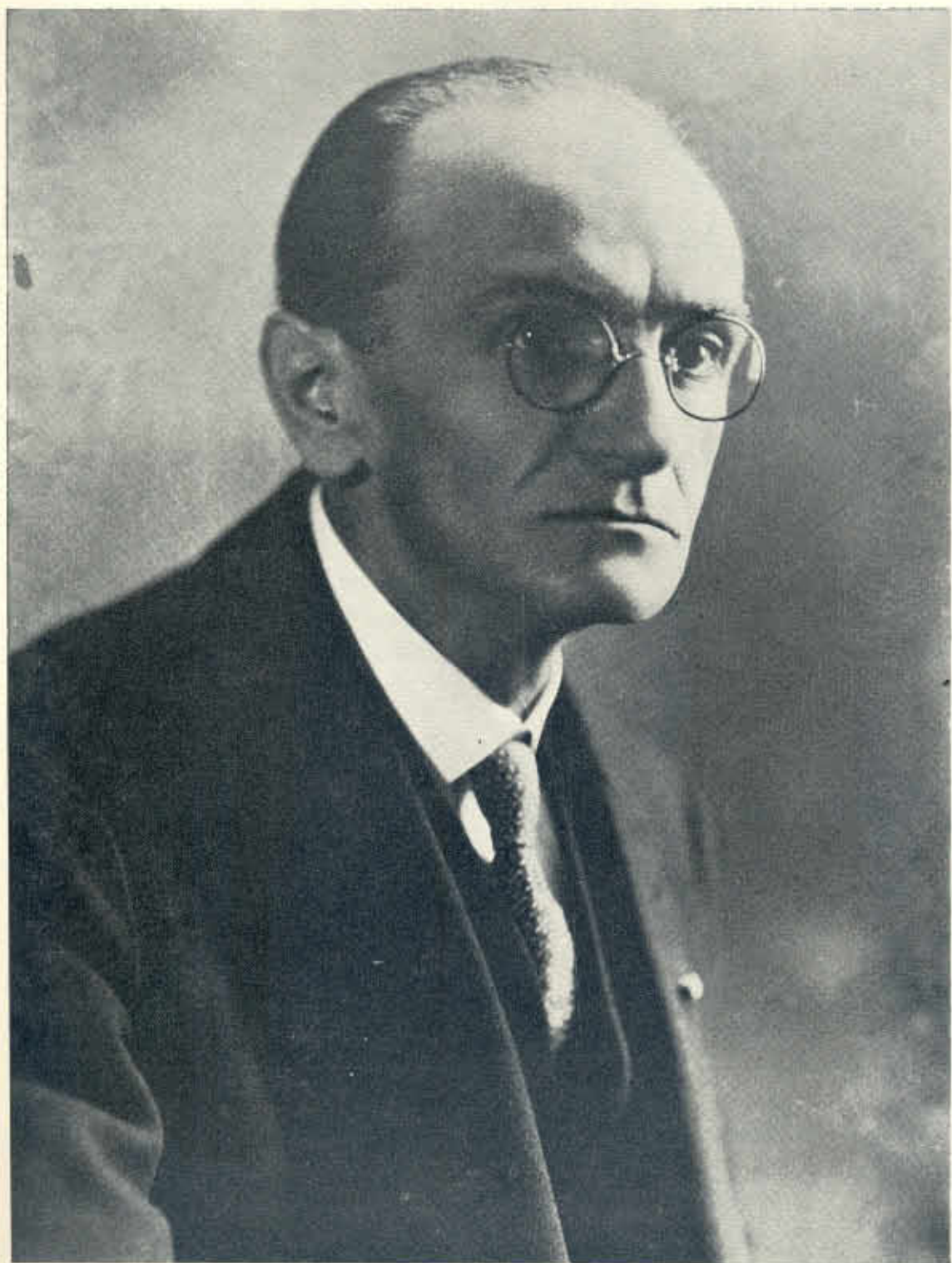
El Profesor Lleras Acosta, además de hombre de ciencia, fue un ciudadano ejemplar. Modesto en su trato, jamás se preocupó por honores y distinciones. Su pasión fue la ciencia, que sirvió con honestidad integral, virtud que tuvo como norma a lo largo de su meritoria vida.

Sirvió a Colombia como uno de sus hijos más preclaros, con desinterés, con devoción patriótica. Su ejemplo debe perdurar como lección permanente de lo que debe ser un ciudadano modelo, a quien sus convicciones políticas jamás desviaron del camino recto. Para él, por encima de todo, excepción hecha de sus creencias religiosas, que practicó ciñéndose a los preceptos evangélicos, estuvo siempre la patria, que enalteció con su ciencia y con sus virtudes. La patria y la ciencia fueron la pasión de su vida.

Su hogar, formado con la distinguida dama doña Amalia Restrepo de Lleras, ha honrado siempre a la sociedad bogotana. Sus hijos ocupan lugar destacado en el campo de las letras, en la política y en la sociedad, haciéndose dignos de una noble tradición de la sangre y de la inteligencia.

Nació el doctor Lleras Acosta en Bogotá el 27 de abril de 1877 y falleció en Marsella el 18 de marzo de 1938, cuando en representación de Colombia se dirigía al Congreso de Leprología en la ciudad del Cairo.

LUIS MARTINEZ DELGADO



FEDERICO LLERAS ACOSTA